



Pedro Jiménez Prado

*Por encima
del viento*

Por encima del viento

Pedro Jiménez Prado

POR ENCIMA DEL VIENTO

© 2012, Pedro Jiménez Prado

© 2012, Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Sede Esmeraldas, PUCESE

Ilustraciones: Rita Merino

Diseño y diagramación: Cristina Marmolejo

Impreso en Ecuador

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

PRESENTACIÓN

Tengo el gusto de presentar esta obra poética de nuestro compañero, docente y director de la escuela de Gestión Ambiental de la PUCESE, Pedro Jiménez.

En el Plan Estratégico de Desarrollo Institucional 2012-2016 tenemos planteado editar como universidad al menos una obra literaria al año. Nos preocupa que nuestros estudiantes lean, se interesen por la lectura y la disfruten. Ella, sin duda, abre un inmenso campo al pensamiento, la conciencia crítica y la amplitud de miras.

La primera obra que publicamos fue la reedición, en el 2009, de la novela *Banano Amargo* del escritor esmeraldeño Julio Estupiñán Tello. En esta ocasión nos adentramos en la poesía, un género más difícil pero que conecta más directamente el espíritu y la palabra, los versos y los afectos.

Les invito a dejarse sorprender por la sensibilidad que reflejan los poemas, también sus pinturas, su fuerza, y el hábil y creativo manejo de las palabras. Una poesía para sentir, para adentrarnos en el misterio que somos. La poesía es el lenguaje de la interioridad, nuestro espacio profundo, un espacio habitado, infinitamente rico de sentimientos y afectos, y a la vez tan difícil y desconocido.

Para los creyentes ese interior personal y profundo es espacio habitado por Dios desde el que nos empuja a vivir feliz e intensamente. Este espacio sólo es posible expresarlo, y siempre limitadamente, a través del arte: la música, la pintura,..., y la poesía.

Ojalá disfruten este libro. Y les ayude a conocerse y quererse desde dentro.

Aitor Urbina García de Vicuña

PREFACIO

El contenido de estos textos son un legado de entregas, desarraigos, victorias y gozos (no todos físicos, no todos espirituales), pero develados con un manto de romanticismo y sensualidad; es un camino a través de un desierto con agua, un destierro tapizado con luces de carnaval y una propiedad repleta de identidades prestadas, todas ellas, bien cultivadas.

Hago mío, por lo tanto, lo escrito por quien es también mi carne, al describir estos textos: *El tema es el amor y el desamor, formas complejas y misteriosas de la relación humana, y así se las expresa, en tono de epopeya (busco citar al universo, a dios, al cosmos y propongo al hombre y a la mujer como seres con interioridades inmensas). Hago referencia al destino humano, a aquello a lo que se le dice profundo; y el lenguaje que uso intenta ser coherente, intento encontrar fidelidad de la forma para con el tema.*

La repetición de ideas y términos es coadyuvante; sin embargo, lo reconozco, es también el punto dónde debo trabajar más. Simplificando el idioma, en poesía, se obtiene más sentido, se abre espacio para el misterio. No se trata de agotar el texto desde el punto de vista racional, sino de generar vacíos para la imaginación. Este trabajo intenta comunicar desde la subjetividad, no es críptica y no pretende hacerse la difícil. No trata de ser complicada, no pretende poses...

Entrego estos textos para que sean, ojalá disfrutados, tanto como el goce que los hizo escribirlos.

El autor



Obsesión

I

Hace tres noches remojo mis sueños
Hace mil noches se humedecen mis días.

Hace mil días y una noche tengo luto por la huida,
desde aquella partida los sueños no redimen tu ausencia.

Una vieja conocida soledad se monta en mi camino.
saluda, araña y se aleja.
araña, araña y me guiña
saluda, araña y regresa...

Hace tres noches remojo mis sueños
hace mil noches se humedecen mis días.

Hace mil días y una noche que vives lejana
desde aquella partida los sueños no redimen esta angustia.

Una nueva y desconocida ansiedad se une a mi destino
saluda, araña y se aleja.
araña, araña y me guiña.
saluda, araña y regresa...

II

Retumba y tumba la historia
remueve y muere el olvido
iluminando el suelo en tu vientre
como una vertiente ardiente sin luz.

Es tiempo de angustia
que flagela mi cuerpo
penetrando en el alma
ese tierno niño impaciente
que espera tu turno y el suyo también.

Vertiente ardiente sin luz
iluminando el suelo en su vientre
remueve y mata el olvido
que retumba y tumba en tu historia.

III

Dos piedras golpearon tu cuerpo
dos veces caíste escondida.

Hoy el vino te embriaga
más por dentro que por fuera,
hoy la herida se te cierra
más por fuera que por dentro.

Regresa desnuda e impaciente,
retorna a tu reino aniquilado,
revive la grandeza de tu vientre
reivindicando lo eterno de tu
esclavo.

IV

Al besar tus cumbres
ardientes de deseo
sedientas de mi fuente
saciadas por el viento...

Al rozar tus humores
deseosos de los míos
sabrosos olores y texturas
temerosos por tu tiempo...

¿Pudiste ver mis lágrimas?
Aún siento tus dedos en mi rostro,
aún comulga tu historia con la mía.



V

Bastó una hora para el beso,
sobró un día para tu huida.

Carne liberada, carne temblorosa
mujer del cambio prohibido
renueva tus votos y redescubre mi destino.

Amasijo de pétalos
abochornados por la mañana
rescaten en el olvido
esta pasión desbordada por su ausencia.

Sangre de la fuente
contamina aquel agosto
para que nunca llegue septiembre,
para que en una hora no solo baste un beso
y falte siempre un día para su huida.

VI

Aquel día, cuando juré seguir al hombre nuevo,
llegaste al camino, negándote a dejarlo,
aquel día cuando descubrí la pureza
que juraste compartir con un extraño.

Varios son los desprecios que enfrentamos
varios los dominios que cruzamos
pero solo una la gloria que alcanzamos.

Es ya mucha la tierra que nos distancia,
muchas las nubes que se cruzan,
pero seguirá siendo una nuestra historia,
a tan solo una cruz que nos aguarda.

REIVINDICO MI LUGAR EN TU DECORO
DEMANDO MI DERECHO EN TUS HUMORES
RENUNCIO A MI ANGUSTIA POR CONSERVARTE
Y RENUEVO EL TEMOR DE ENTENDERLO.

Viva el actual deleite de la paz
gloria fulminante de tu ausencia.

VII

Labios repartidos entre golpe y golpe,
con furia desenfrenada por mi tacto,
regresen a los míos y retornen del exilio.

Pozos oscuros recubriendo
la desnudez clara de mi espacio
regresen a los míos y retomen su dominio...

Cansancio de muerte
que abochorna la noche
solo suspiras por su ausencia...

VIII

La soledad y angustia
destrozan mi cuerpo para repartirlo por el suelo,
para que lleguen las aves en busca de los restos,
para renovar otras tierras con el polvo de mis huesos...

Ojos que siempre me siguen
disipen su luz,
para que pueda bañarme en otras aguas,
para que nunca regrese esa angustia.

Labios que nunca se han ido
abandonen al condenado
para que nunca regrese la soledad,
para que pueda ser devorado.



IX

Tienes hoy un contagio que es puro,
un aliento puro que es tierno,
una mirada tierna que siempre está oculta
y un vientre oculto que se siente urgente.

Mujer jamás regreses a tu encierro.

Entrégate completa a la furia de tu cuerpo
con las manos libres de secretos,
retorna para que el redil redima su centro
para que finalmente tu esclavo rescate sus restos.

Convoca mi soplo, que es de tu reino,
para que renazca la historia
para que zanje mi entierro,
demanda tu herencia que es por demás justa
con dolores completos, con culpas absueltas.

X

Que hermosa es tu mirada,
penetras siempre con sus flamas,
inundas todo con sus aguas,
pero, por qué me aniquilas con su silencio?

Que fuerte es tu recuerdo,
se presenta como extraño,
se posesiona de mi cuerpo
pero se queda por mi encargo.

... angustia que arrasas mi existencia,
incinera la distancia, cruel testigo de este exilio,
para que pueda bañarme en sus aguas claras
y logres así, mi amada, tu anhelada libertad...

XI

Inevitablemente caigo, una tras otra, una tras otra...

Después del olvido, después del desprecio,
caigo en el hueco del exilio,
caigo en el pozo de tus ojos,
regreso al tormento de la evocación y al placer
de la carne, impresa en los sentidos,
retorno al deleite de esos labios y al desenfreno
de esa sabia inconsciencia de sus latidos.

Reitero mi obediencia a tus sabores
sabios y discretos cómplices del recuerdo,
pago pues, la inconsciencia de tenerte,
solo yo, solamente yo.

XII

Reflejo del recuerdo
agradezco tu existencia,
ya que la flor se abre para ver la luz
y el hombre sabio aguarda su cosecha.

Pues yo estuve allí:

Ojos claros de historia
miren sus labios sedientos,
labios deseosos de tiempo
sacien su sed en sus ojos.

Eres mujer,
la propia historia y el tiempo.



XIII

Hoy reina el dolor por tenerte a lo lejos,
no por la distancia, sí por tu abandono.

Gracias sendero recorrido
hoy recibo tus desarraigos
pero te entrego mis placeres,
gentileza por la dicha de ambos,
cómplices, al final, siempre amargos.

Júbilo por el gozo de sentirte
latiendo en mis sentidos.
Aunque sin quererlo, te conservo
y sin tenerte, me resigno.

XIV

Al final siento que venzo,
detrás de ocho agostos
de cuatro desarraigos
y de un largo destierro.

Gracias por la gratitud
servicio de inquilinato
muerte taurina con arte de gracia,
flor amarilla para un epitafio.

Doy fin a este destierro
antiguamente mi imperio,
delante de mi entierro
debajo del recuerdo.

Quimera

Hermosa tierra de vida y santos
donde un día probé tu presencia,
rocío bendecido por la culpa,
cuando pude bañarme con tu esencia.

Arena que te cruzas entre minas
aún raspas la memoria reprimida,
con la tormenta de alaridos en silencio
con las pretensiones incumplidas.

Tus piernas cortas retenidas por las mías
Me señalan el camino de la unión,
con las palabras maduras por tu aliento
que aún permiten que respire
y que refresque mi existencia.

En algún lugar por encima del viento

He tenido un ensueño,
Mi hermosa flor de camino.
En él te encuentras rodeada de luz
Inundada del más puro resplandor,
Que brotaba del estallido de tu esencia.

En él me he bañado con tus ojos,
Que al entrar de mis años ha sido un bautizo
Porque desde siempre pertenezco a tu encuentro,
Mujer que despiertas al mundo,
Mi cielo, que hoy has nacido.

He de confesarte mi espanto
Al mirar que un dragón me devora.
Como un holocausto me ves entregado
Y el deleite invade el último rincón de tus sentidos,
Mas el dolor jamás ha sido parte de tu carne.

Aún así, me he refugiado en el calor de tus labios,
Que inevitablemente atormenta mi estancia,
Porque desde siempre pertenezco a tu encuentro,
Mujer que despiertas al mundo,
Mi cielo, que hoy has nacido.

La nueva batalla está iniciando,
Con espadas de luz me defendiendo,
Al final me bendicirá el camino,
O será el inicio del quinto destierro.

Me sustentaré al tenor de tus días
Que son la razón de mi imperio
Porque desde siempre pertenezco a tu encuentro,
Mujer que despiertas al mundo,
Mi cielo, que hoy has nacido.



Día a día

Estoy nuevamente creyendo en mí...

Estoy nuevamente parado en la esquina
Esperando el segundo en que te cruces volando.
Aunque en el fondo tengo una angustia
Aunque de inicio me siento conforme.

Como cada día en el tiempo y espacio perfecto
Apareces violenta dejando una huella
Con esencia de anhelos, de olores...
Que alimentan mi ego y lo llenan de espanto.

Como cada día, hoy sí estoy dispuesto,
Hoy sí detendré tu mirada
Con una explosión de alegría
Que saldrá del fragor de mis ojos
Para que juzgues por fin que sí existo.

Como cada día despierto empapado
En tu claro entender de inconsciencia
Ya que eres la dueña del aliento,
Eres tú la alegría elegida
La heredera de mis crecientes corajes.

Amanecer de un mejor día

Jamás he visto un sol tan brillante,
Un mar tan vivo y un ser más alegre,
Como aquel de aquel día
Cuando al abrir de los cielos
Amaneciste con tu esclavo.

Regresé a los tiempos en que fui hombre
Confiado en coronar tu tesoro con mis manos
Pero tan solo bastó una mirada para entender mi destino
Bastó el simple galanteo de tus labios
Para entregarme al deleite de tus sueños.

Regresamos al mundo sin entender lo que hicimos
Porque siempre sobraron sus murmullos,
Habíamos ya construido el cimiento de un fortín en las nubes
Al que solo hacía falta poner las ventanas
Por las que debía entrar, para siempre, esa luz de aquel día.

Jamás el viento fue tan suave,
El tiempo tan corto y el sentir tan eterno,
Como aquellos de esa mañana
Cuando al rozar de tu tacto
La pasión fue creciendo en ternura.

Tú, yo y el mismo Dios

Ten paciencia mi destino
Que al final ha quedado, del recuerdo
Solo lo que más añoro:
Un aroma que nunca me abandona
Y una culpa con la que me quedo.

No malgastes esa entrega
Ya que será en el viaje el ancla del destino,
Con la que nunca el vuelo alzaré,
Con la que un día cataré de tu vino
Y con el que brindar contigo al final de mis días lo haré.

Ten paciencia mi tesoro
Porque al final no te permitirás ni un recuerdo
Ya que primarás ante todo el decoro
Sin querer salvar ni siquiera la fragancia
Por no conservar de mí ni un mendrugo de odio.

No perderás nunca la Fe
Ya que fuiste forjada sin pensar en destinos
Por lo que al emerger de tu puerto jamás te tendré
Jamás beberé del fragor de tu aliento
Lo que puede ser, después de todo, lo mejor de tus días.

Blasfemia

Reniego de tu presencia,
renuevo mi antiguo desprecio.

A esclavitud eterna
Sometes al hombre,
Quien, pendiendo de un hilo
Va soñando tu regreso.

Indulta al miserable hijo de los tiempos,
Para que pueda caminar libre
Por sus tierras,
Más hombre que sus padres.

Tú, ingenuo ser diminuto
Al que le faltan siglos.



Proposición

Hay quienes buscan, tras el cansancio del alma,
el perdón por su pasado y una súplica por lo pendiente,
hay quienes experimentan con el fuego de la humedad
y quienes buscan el perdón del viento acabando con su tiempo.

Pero hay quienes escribimos el dolor del pecho,
con la presión y angustia del sabor de tus desprecios,
con la suavidad del roce y ardor de tus palabras
todos cómplices del olor más puro y la pasión más nueva.

Te propongo volar hasta el centro del día
Para rescatar al niño que aún flota en tu vientre
Para parir ese mundo que aún se refleja en tus ojos
Como lo hacía aquel cielo cuando aún eras mía.

Te propongo vestirnos con el disfraz de los sueños
Para que nadie reconozca que aún somos felices
Para que el frío no cale tus planes
Porque nuestros cuerpos aún siguen estando desnudos.

Te propongo regresar al jardín de los lagos
Para que los hombres recobren su Reina,
Para gobernar en los campos del cielo
Del que nunca debiste partir por buscar otras lunas.

Te propongo jugar con el ímpetu de nuestros nervios
y el palpar de los deseos cabalgando por ser libres
jugando a ser siempre buenos con el color del pecado
porque es mejor esa vida que morir sin sentir todo esto.

Deseos

I

Mujer de leyendas, mujer de mil sueños
Mujer que te pierdes en el mar de mis deseos
Alimentando el fragor de las pasiones
Huyendo del rencor y las vergüenzas.

Ojos negros, se mueven como los santos
Luchando por la justicia de sentir nuestros humores
Doliente por el dolor de los cuerpos desgarrados
Y triunfante después de las batallas consumadas.

Arde el sabor de tus labios fundidos con los míos
El arrojó de tu fuente consumiendo mis temores
El dolor intenso de tus temblores medulares
Y el permanente estruendo de los inicios.

II

Buscando el lugar perfecto para verte
Llegué al final de aquel viejo sendero
Al inicio de los placeres, al espacio de los sentidos
A los sueños represados explotando en sus paredes.

Cuando tomaste mis manos para elevarlas a tu pecho,
Cerraste con tus dedos el obrar de mis palabras
Y afianzando el rubor de tus labios en mi cuerpo
Aniquilamos el temor de nuestras vidas.

Caminando hacia tus cumbres - dulce carne temblorosa -
Descubrí, sin la razón, el más sutil de tus aromas,
Revelaste el imperio de los sabores más profundos
Haciendo de este hombre el más leal de tus esclavos.

En mi piel late el ímpetu de tus corajes
Señal clara de tu purísima presencia,
Persistes en la memoria, pero atormentas en los sentidos
- cautivos desheredados de sus propios empeños -

III

Piel menuda de mujer desnuda
Te entregas como la luna en presencia del día.
Creces como el viento hasta su máxima plenitud
Pariendo el tiempo con reflejos sin luz.

Al rozar tus diminutos, palpitantes y crecientes senos
Que descargan la furia acumulada por los siglos
Rememoran el fragor de cientos de perdidas batallas
Porque brotan de lo más profundo de mis miedos.

Asaltar tu fuente, sedienta de mi cuerpo
Inunda los desiertos humedeciendo los sentidos
Descarga el flujo de ardientes centros
Elevando las esencias de un infinito de deseos.

Salir de tu lecho, cálido abrigo de hermético vientre
Es volver al destierro de un antiguo exilio
Alcanzar el cielo con solo una ojeada
Deseando otra guerra detrás de la última cruzada.



El hombre y su pasado

En busca de un destino, dos reinos se cruzaron en mi camino.
El primero llegó derribando como lo hace un astro en fuga,
el segundo entró como lo hace el agua entre las rocas.

Estuve atrapado entre ambos reinos,
Durante cielos, desde un inicio.

Astro mío, eres la luz para una vida, desde siempre.
Admiro tu determinación cuando flotas entre nimbos,
cuando asumes el vuelo de tus fallos,
cuando gritas el temor de tus acciones.

Fueron siglos los que guardaste la simiente,
obra del loco desatino de tus mejores decisiones,
aún así perdiste, aun así nunca me abandonaste.
Por eso te recuerdo, porque eternamente renacistes.

Agua de la fuente, eres clara para siempre.
Admiro tu reflejo en pozos de fondo vacío,
cuando tejes las nubes criadas por tu vientre,
cuando regalas a la tierra la fertilidad de tu sonrisa.

Fueron siglos los que guardaste tu secreto
obra del roce y la fuerza de tus muros,
aún así me lo diste, aún así nunca lo negaste.
Por eso te recuerdo, porque eternamente resurgiste.

Al ritmo de permanentes desatinos
este encuentro, como el mejor de los presentes,
no renuncia a la existencia de mi impulso
que no es más que la audacia de su instinto.

Estentóreo

Estoy aquí presente, en resto y alma
Replegado por el ahogo de otro tiempo
Resultado de lo que he entregado y he tomado
Erguido como una llama en busca del viento
Vestigio orgulloso del señor de otros templos.

Este es el inicio de un nuevo espacio
El despertar para todos los nuevos aromas
Aquella despedida en aquel terminal extraño
El ocaso de otro más de los mismos
Amanecer tierno de mujer, vientre y arrepentimiento.

Estoy aquí presente, en resto y alma
Replegado por el ahogo de este tiempo.

Repaso

¿Recuerdas aquella tarde de martes santo?
Cuando pediste que jamás regrese a tu lado,
Cuando lograste que el viento uniera nuestro aliento,
Cuando jugando con tus labios robaste mis palabras.

Pues yo no puedo sacarlo de mi tacto
Rozando día a día el temor de mis pasiones.

El ardor de otros cuerpos posados en mi pecho
Presionan buscando la justicia de su encierro
Deseosos de volar bajo los mares de otras tierras.

Pues yo no puedo liberarlo de mi tacto
Esta fundido al temor de tus acciones
Atado a otras promesas cultivadas con cuidado.

Heredera

Nacimiento de aliento fresco
poder absoluto entregado por el viento
pozos por ojos y perlas por dientes,
llevas carne penetrante por la vida.

Eres hija del Criador y del tiempo.

Eres hija del hombre,
Del sol y luna fundidos en si mismo
superficie y fondo limitantes del todo
fuego y luz dentro del propio caldero.

Eres hija del vientre tierra y la fuente agua
verde vida, rojo casta
espacio infinito del regocijo
ruido perfecto disperso por la plaza.

que no parezca sea agregado en Justicia, el que
tempestivam. ^{te} seamos condenados a dos pensiones fun-
samam. ^{te} grantosar, como es la de la paga del Real
Subato, y consecutiva la de la Sita. Por todo lo
qual y haciendo el pedim. ^{to} que más comenien-
te sea para ser amparados.

pedimos y suplicamos, que haciendo cargo de lo
aquí deduido, y presentado, se ciansa dar la Pro-
videncia que en este asunto fusiere por más
acentada, y comeniente en Just.ª la que pedimos
y supramos lo necesario en Dño no sea semala-
cia D.

Nicolasio Munalcaja / Mariano Munalcaja



Mujer de aliento fresco

Como unida a mi castigo,
como corriente de miel y bresca,
como atada a mi destino,
en mitad del día y en pleno descuido.

Porque es esta mi faena,
porque es este mi dictamen,
cumpliré con el legado de mi estela:
coronar los altares de tu cumbre amurallada.

Reinaré en la profundidad de tus lagos,
para pescar con la mejor de mis artes.
Y enterraré tus cálidos humores,
para robarle a la tierra el jardín de tus secretos.

Del fruto de tus ojos sacaré el dulce de mi entierro,
para bañarme con la luz maravillosa de tus días.
Y del color clarísimo de tus labios sacaré la esencia,
para pintar los sueños escondidos detrás de mi vergüenza.

Te habrás de quedar otro día
como atada a mi destino
como corriente de miel y bresca
como alivio a mi castigo.

Apostar por la vida

Hoy no he podido dejar tu presencia
no he logrado impedir que me inundaras,
no he alcanzado a rasguñar un alivio,
porque no he querido renunciar
ni al más mínimo recuerdo de tu encuentro.

Tu valor me aprieta como historia,
mujer que has guardado el secreto
como el metal más precioso
escondido en tierras lejanas y ajenas,
esperando sí, mi llegada desde un inicio.

Eres esa música que viaja por mi espalda
para coronar las cumbres del deseo
anhelando que el futuro se revierta
en un segundo más de tu contacto
acompañando la belleza de tu figura tierna.

Y es que es tu olor que me consume por dentro,
es sentir, aún, el rozar de tu tacto
que hace una flama de tu imagen
para reducirme a polvo y cenizas
en cada cerrar de mis ojos.

Yo desconozco al mañana
si se me impide vivir esta hoguera
a través de este ángel y un sentimiento,
porque no se trata de ahogar una espera
sino de un trascender por el tiempo.

Cada historia

Como el día que llena la noche con la luz del silencio
De igual manera tu cuerpo purifica mi espacio
Y tus ojos llenan de vida mis restos.

Como el silencio que inunda la noche al llegar del día
Así tus labios humedecen mi existencia
Enriqueciendo la semilla al renovar mis desiertos.

Como irrumpe enero antes de acabar diciembre
De igual manera tus manos penetran mis deseos
Desatando una tormenta que se represa en los recuerdos.

Pequeña de aliento fresco, ya es tuyo el cantar de los vientos
Porque eres portadora del milagro que estalla en mi cielo
Porque has renovado el jardín de mi reino.

Fue un 15 de julio

Todo partió del medio día,
Cuando estando juntos estalló tu sonrisa
Donde tus caricias llenaran de esperanza
Un mundo en el que todos tendríamos cabida.

Fue también aquel día en que todo empezó a derrumbarse,
Cuando la tierra se abrió para tragar a los justos
Y llevarlos al servicio de sus propios placeres.

Menos mal que algunos quedamos cubiertos por la luz
De tus ojos y la fuente de tus labios.

Fue también aquel verano
Que castigó como el peor de los inviernos
En que juntos decidimos resistir aferrándonos
Al sabio roble del consejo de los viejos
Para cubrirnos de la voz de los profanos.

Pues ese día no ha pasado de mi estancia,
Aún continúa la resistencia en el jardín de las delicias,
Porque tu aliento prevalece irrigando el verdor de mis deseos.

Aún revolotean las gaviotas del silencio
Esperando picotear de mis restos,
Pero no saben que tú aún estás en mis recuerdos,
Batallando con el sabor de tus encantos.

Menos mal que algunos quedamos cubiertos por la luz
De tus ojos y la fuente de tus labios.



Así será

La otra noche estuvieron la mía con tu suerte
hablaron de nosotros y otros tantos
compartieron una estrella, medio desamparo,
un par de sueños y un cuarto de aventura.

Huyeron hacia el norte, hasta un río de color verde
descubrieron que los cuerpos pertenecen ya a otros tiempos,
de repente una explosión se mezcló entre sus sueños
entendiendo que sus cielos ya no debían reflejarse en los espejos.

Regresaron convencidos de que el viento soplaba a su favor
que los astros alumbran con destellos en las nubes de la noche
y que las rosas de colores ya no tenían el mismo dolor,
finalmente, repararon en el presente como el mejor de sus futuros.

En este mundo

Cierro mis ojos y te veo recostada al frente mío,
estás completamente desnuda,
tus ojos aún siguen buscando su suerte.

Mientras yo beso tu vientre, que aún esta frío,
poco a poco tus manos aprietan una sábana blanca,
con algo de devoción y mucho de picardía.

Mientras los cuerpos se estremecen,
cuando llego al final de tu cintura.
cuando beso cada poro de tu vientre,
se sacude tu cadera,
como queriendo huir de su destino;
pero cada pliegue de tu fuente,
que hoy recorro con mi lengua,
se estimula para permitir
la dispersión de sus aromas,
haciendo que se viertan los aceites
para que animen mis latidos.

Estiro mis manos en busca de las tuyas;
lentamente aflojas tus dedos
para entretejerlos con los míos.

Es en ese preciso instante,
cuando tu mundo y el mío se entrecruzan,
que estallas en orgásmica alegría.
Somos uno en este cuerpo,
seríamos uno en este mundo.

Experiencias de un pasado presente

Me gusta el contoneo de tus caderas
Cuando al pestañar de tus ojos
Te alejas, como queriendo ser detenida.

Me gusta el roce de las manos
Cuando saludas con mi cuerpo
Pidiendo otro más de tus largos desencuentros.

Me gusta soñar con que fueras mía
Cuando sonríes al final de la partida
Y te alejas de mi alcance, como lo haces cada día.

Me gustaría morder el lunar de tus secretos
Cuando al pretender que no estoy contigo
Me rechazas aduciendo mil pretextos.

Finalmente, me gustaría que sintieras,
Cuando digo que te espero
(apartando cada huida y el calor de este tiempo),
El color de mi descaro y el candor de tu presencia.

María

Decir que no he vivido sería mentira,
Pues en cada golpe aprendí de tu mirada.
Entendí que la tibieza era marco de un desprecio,
Que el presente tiene vida cuando el fuego lo ha templado.

No dar gracias a esta vida,
Después de haber sentido el roce de tus manos,
Es negar al cielo cuando de volar uno se cansa.

Decir que no he sentido sería como negarte,
Ya que en cada huida me entendí con tu presencia.
Aprendí que el primer paso es el que cuenta
Cuando se amalgama al deleite de tus labios.

No dar gracias porque estás conmigo,
Disfrutando de este tiempo, que además es eterno,
Es negar que hayas sido historia en este mundo.

Gracias doy por este tiempo, gracias doy al que gobierna,
Gracias tengo en mi recuerdo, gracias guardo en mi presente.
Gracias María, porque llena eres de gracia.



Anagogía

Lo negro del futuro
Se esconde en la esperanza
De regresar a ser niño
Cuando termine la jornada,
Cuando el sol incinere
Lo falso del desvío,
Cuando la luz ilumine
Lo oscuro y lo pagano.

Es este mi nuevo camino
Es esta mi nueva jornada,
Debo aceptar que aún estoy vivo
Debo entender que aún puedo sentirlo.

Lo oscuro del futuro
Se disuelve en la confianza
De volver a estas tierras
Cuando brote un nuevo día,
Cuando la luna entregue
La verdad al camino,
Cuando el verdor de la tierra
Sea pisada por un ser compasivo.

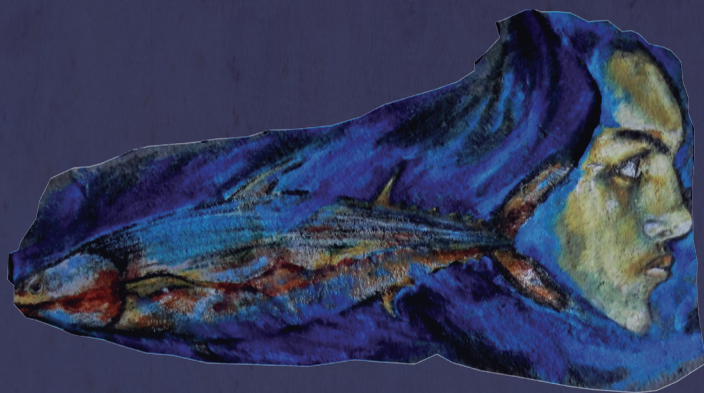
Los dos tercios han llegado

Después del destierro y los reencuentros
prematuramente derrotado
me quedo solo con mi cuerpo
irremediabilmente desgastado.

Deseos de una antigua heredad
entraron cuando tenían que hacerlo,
tumultos voluptuosos de avidez
llenaron esta tierra, cuando tenía que ser.

Vino, cómplice de mis victorias
hoy solo me acompañas
para perpetuarme las entregas
de estas épocas y de otros tiempos.

Para todas estas deudas,
vida, no me quedes corta.
Para todos los pendientes
compañeros, aún estoy ausente.



Pedro Jorge Jiménez Prado (Quito, 1968) biólogo de profesión. Ha incursionado en dos campos distintos como son el de la Biología donde ha realizado estudios en Ecuador, España, Francia y México; ha sido profesor en colegios y universidades de nuestro país por más de diecisiete años, también ha desarrollado una veintena de publicaciones entre libros, colaboración en libros, artículos, notas y comunicaciones, todas de carácter técnico o divulgativo en el campo de las ciencias biológicas y ambientales, y en el de la poesía donde alentado por una vocación literaria a través de los años le ha permitido plasmar sus sentimientos y pensamientos en una serie de poemas que hoy recopila.

Actualmente vive en Esmeraldas y dirige la Escuela de Gestión Ambiental en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Esmeraldas, que es también la institución que auspicia esta publicación, como apoyo a un novel poeta ecuatoriano y esmeraldeño de corazón.



PUCESÉ